

Ilse Gschwend:

### La verdad sale a la luz : ¿verdad o no?

Las constelaciones sistémicas como procedimiento terapéutico en el trabajo con individuos, parejas y familias.

Quiero comenzar mi exposición citando a Erasmo de Rotterdam, precursor de la Reforma y ardiente defensor de la tolerancia religiosa. En el debate sobre las llamadas “verdades de fe” declaró al principio de un discurso:

*“Que todo lo que digo sea conversación, nada un consejo. ¡No hablaría con tanto atrevimiento si tuvieran que seguirme!”*

Quiero que se comprenda mi exposición como mis suposiciones actuales sobre “aquello que en las constelaciones surte efecto y ayuda”. Voy a **afirmar** algunas cosas y lo haré basándome en la experiencia de que a lo largo de mi vida he modificado mis convicciones una y otra vez, y espero que esto siga así.

¿Cómo he llegado a este tema?

Cuando al principio de una constelación le pregunto a los clientes por sus expectativas, una y otra vez formulan deseos cuyo propósito se puede comprender

- como una búsqueda de **confirmación** de las suposiciones que tienen hasta el momento, por ejemplo: “Mi madre no me quiso y por eso no tengo éxito.”
- como el **deseo** de desvelar un secreto:  
“Quiero saber si mi padre tuvo otros hijos además de mí.”  
“Mi terapeuta sospecha que abusaron de mí sexualmente y quiero saber si es cierto.”

- como posibilidad de preguntar a un **oráculo**:
  - “¿Qué debo hacer para que mi hijo sane?
  - ¿Por qué toma drogas mi hija y cómo puedo hacer que lo deje?
  - ¿Soy yo o es él quien hace que nuestra relación sea tan difícil?
  - ¿Qué ha de hacer mi hijo para conseguir por fin un trabajo?
  - ¿Cuál es la causa de mi enfermedad? ...
  
- como un **último intento de salvación**:
  - “Ya lo he intentado todo y ahora voy a probar también esto”
  
- También es popular una forma de ahorro de tiempo:
  - “He oído que con una constelación se ahorran muchas horas de terapia.”

Si pregunto de dónde vienen estas ideas, los clientes citan a amigos o conocidos que dicen algo así:

“En mi constelación salió que mi abuelo tuvo dos hijos ilegítimos y ahora sé porqué siempre tengo la sensación de salir siempre perdiendo...”

O los clientes cuentan que alguien con deseo de ayudar les dijo: “En su/tu caso lo único que puede ayudar es una constelación. Ahí se puede averiguar si...”

A estas expectativas comprensibles de los clientes hay que añadir una especie extraña de turismo de constelaciones. Los participantes quieren averiguar cuál de los resultados de las constelaciones que han tenido hasta el momento es realmente verdadero.

Cita de la señora S.:

“Tengo grandes dificultades en mi relación y ya he hecho algunas constelaciones al respecto. En la primera salió que mi madre tuvo un gran amor del que nunca se despidió, en la segunda se mostró que hubo un aborto provocado antes de mí, luego constelé con un hombre y ahí se constató que mi abuelo mató a un matrimonio en la guerra. En otra constelación me enteré de que todavía estoy unida a mi hermano gemelo, que murió en el vientre de mi

madre... y ahora vengo a usted y quiero saber si hay algo más que pudiera ayudarme a soltarme de mi marido”.

Otro motivo que se aduce de porqué se busca de nuevo una constelación es que los resultados hasta el momento “no han encajado”.

**Ahora bien, los clientes tienen totalmente el derecho de pensar como piensan** (aunque algunos terapeutas opinen que los clientes deberían aprender de una vez a pensar como ellos).

Como terapeuta que también trabaja con constelaciones me hago la siguiente pregunta: ¿Cómo, a través de qué o de quién ha surgido la creencia de que las constelaciones sacan a la luz verdades absolutas, certezas, realidades?

Está muy extendida la suposición de que **la percepción es una copia de hechos reales**. Quien trabaja mucho tiempo con constelaciones se encuentra una y otra vez con consteladores y representantes experimentados cuyas percepciones se basan en las vías de solución que ellos reconocen como convenientes. Esta **percepción** – a la que yo denomino **motivada** – se asemeja a otros esfuerzos terapéuticos y es similar a la publicidad de un detergente con el eslogan: “El detergente XY obliga a salir al gris, obliga a entrar al blanco.”

**Actualmente** me gusta más el punto de vista de que la percepción surge **de poner en relación informaciones y sensaciones distintas**.

Este “poner en relación” es variable de un modo claro en cada momento de la vida. Nos encontramos en un proceso de transformación continuo.

**¿Qué reconocemos o sentimos** cuando estamos enamorados o estamos viviendo una enfermedad, o cuando estamos ante una entrevista de trabajo crucial? ¿Qué percibimos cuando una persona se ha separado de nosotros o cuando acabamos de volver de las vacaciones? ¿Qué filtra nuestra percepción cuando nos encontramos ante decisiones importantes o cuando alguien nos ha ofendido? ¿Qué vemos cuando han organizado para nosotros una fiesta por la

tarde o cuando nos acaban de despedir, etc.? ¿Qué **tomamos como cierto y que nos viene dado**? ¿Qué sensaciones físicas tenemos? ¿Qué información influye sobre el reconocimiento? ¿**Qué asociaciones internas establecemos**? ¿Se ha separado de mí por las arrugas? ¿o por la figura? ¿Y qué **tomo como cierto** cuando vuelvo a tener pareja? ¿Siguen ahí las arrugas? ¿Se han suavizado? ¿O no las veo en absoluto y por tanto no son reales? ¿Qué relato surge en mí como una certeza cuando hablo de nuestra separación con una amiga? ¿Y qué realidad experimento cuando nos constelo como pareja? ¿Qué verdad surge en mí como una **certeza actual**? ¿y cómo dirige esto mi actuación, mi estar en el mundo y qué hechos reales se crean a partir de ahí?

Hablando con colegas escucho una y otra vez que muchos de ellos se distancian de la idea de “encontrar la verdad” en las constelaciones, a veces con la apostilla de que es sorprendente que, según dicen los clientes, los representantes actúen exactamente igual que las personas reales. ¿Cómo se puede explicar eso? Sí, ¿cómo se podría explicar? ¿Tiene algo que ver con la verdad, o se trata en ocasiones de la confirmación del punto de vista de los clientes? ¿Cuántas cosas ha dicho ese padre en ese lugar que no han tenido eco? Pero justo esa frase: “Mi mujer no me quiere” fue escuchada en seguida y asumida como: “Justo así siente mi padre, es increíble!”

¿Qué nos lleva a marcar estas experiencias y vivencias **con el sello de “realmente verdaderas”**? ¿Es necesario? ¿Nos da más seguridad? ¿**Le da alas al producto constelaciones**?

**El modo de pronunciarse** sobre la esencia del alma, el alcance de la conciencia, sobre lo que necesitan los muertos para no seguir enfadados con los vivos, el conocer la salida, cómo poder eliminar la ceguera que antes nos hacía dar tumbos en la oscuridad, y que la comprensión de los modos de surtir efecto de las distintas conciencias tiene un efecto liberador... (de “Gewissen und Seele” en “Praxis der Systemaufstellung, cuaderno 2/2001, páginas 9-14), eso es lo que en combinación con las reacciones de los adeptos me conmueve de un modo desagradable.

Mi definición **actual** de la verdad es:

**La verdad puede ser vista como un cambio de estado y no como un hecho o un suceso real.**

Por ello opino que con ayuda de las constelaciones invitamos a la percepción de realidades nuevas, nuevos conocimientos y con ello a una nueva posibilidad de estado.

Y esta posibilidad es experimentable con todos los sentidos y es percibida por el cliente, y no por el terapeuta, como convincente y útil.

La terapeuta crea una posibilidad de percepción porque en ese momento eso le parece conveniente y beneficioso y por supuesto, sobre la base de sus convicciones, hace propuestas dirigidas y concretas.

**¿Qué me parece necesario para este posicionamiento de la terapeuta?**

1. La distinción clara entre la posición disociada de la terapeuta y la posición asociada de una cliente.
2. No miramos hacia el pasado como un arqueólogo o como un detective, tampoco vemos ningún presente como más claro, mejor, más válido, sino que le posibilitamos al cliente el que desde su posición y en relación a su demanda comprenda cosas nuevas y adquiera nuevos puntos de vista, que en contraposición a su **“verdad hasta el momento”** sean variables y experimentables. Esto sucede al no fijarnos únicamente en los detalles, sino que miramos a la gran totalidad, sabiendo que “la totalidad” nunca es experimentable. En este sentido creamos espacio para la reconstrucción del pasado, la “reproducción” del presente y el nuevo futuro anticipado a través de procesos vividos como sanadores. Escénicamente posibilitamos otras vivencias, exploramos lo que en el lenguaje de la ciencia ficción llaman mundos paralelos, que pueden ser vividos.

El intento de reconstruir la verdad sería, desde mi punto de vista, la repetición de un error en el que ha caído durante mucho tiempo el psicoanálisis.

3. Para los clientes es distinto:

El atractivo y la eficacia de este método es el experimentar estas posibilidades, su inmediatez y su poder de convicción a través de los sentidos. Los clientes verifican las hipótesis que proponemos **no** pensando en ellas, sino **viviéndolas** y evalúan eso que experimentan no tanto por su calidad como hipótesis sino más bien por el poder de convicción que sienten. Dicen: “**¡Eso es cierto y lo siento bien!**”

A esta “**tendencia hacia la verdad**” experimentada hay que añadir que en la vida diaria no podemos vivir hipotéticamente. “**La vida diaria necesita la verdad**”. Especialmente cuando nos sentimos mal queremos **una mejoría verdadera y no hipotética**, que se pueda experimentar realmente. El cliente **quiere una verdad**, sobre todo esperanzadora y buena. Solamente en la posición del terapeuta reflexivo disociado planteamos hipótesis de modo explícito y consciente.

4. Esto nos impone una responsabilidad especial. Por un lado no queremos contraponernos a la “**verdad del cliente**”, esto sería contraproducente. En este sentido – como en cualquier otra terapia – somos partícipes de la gestación de “**una verdad nueva para el cliente**”. Por otro lado no queremos caer en la tentación de creer que **hemos encontrado la verdad**. Según mi opinión, con ello renunciaríamos a una de las posiciones terapéuticas más fructíferas que dice: “¡Las historias no son certezas, sino que son modelables!”

Mirándome a mí misma pude darme cuenta de que en distintos momentos de mi vida pensaba y contaba de modo diferente sobre

mi infancia y mis padres y de que en relación a eso tenía también sensaciones diferentes. ¿Entonces cuál sería la historia verdadera de mi infancia? ¿Cómo fue realmente ese pasado?

**Por tanto, ¿qué es lo que hay que tener en cuenta por el bien del cliente, y también por una posición terapéutica buena y capaz de conectar?**

1.

### **Diferenciar entre la posición del terapeuta y la del cliente**

El cliente puede creer que ha descubierto la verdad – ahí yo no puedo ni quiero influir. Las vivencias y las experiencias no son dirigibles desde fuera. Esto es algo que reconozco con mucha claridad cuando los clientes me cuentan lo que han visto en su constelación y las conclusiones que han sacado. En muchos casos yo he vivido algo totalmente diferente y he deducido que el cliente se llevaría del trabajo esto o lo otro.

**La terapeuta por el contrario sabe que “sólo” ofrece posibilidades.**

Por muy atractiva que sea una posición unida a la constatación de una verdad: Los terapeutas **no se deberían dejar seducir a este respecto.**

2.

### **El que sufre tiene, como es comprensible, un gran anhelo de univocidad.**

Sin embargo, a veces es este anhelo de univocidad justo el co-creador del sufrimiento, porque impide posibilidades alternativas de percepción y actuación. Por ello, la terapeuta debería mantener la ambigüedad y ofrecer con ello la posibilidad de las variaciones, al menos hasta que realmente “encaje”, es decir, que concuerde con la vivencia del cliente y que parezca útil respecto a lo que el cliente relataba y a las hipótesis de la terapeuta.

En el trabajo mismo, a menudo me doy cuenta de una diferencia notable entre la vivencia del representante del cliente y la vivencia del cliente mismo, sea fuera o dentro de la constelación.

3.

**No se debería establecer una conexión entre la verdad del cliente y la persona de la terapeuta – ni como causante ni como garante.**

La verdad y lo que ahora es válido son cosas del cliente, el posibilitar nuevas realidades, en el sentido de efectos, es la tarea profesional de la terapeuta.

**Con respecto a la verdad del cliente rigen el respeto y la curiosidad, de ningún modo nada más.**

Esto me parece central para evitar el malentendido de que los consteladores sacan la verdad a la luz.

4.

**Principalmente quiero tener cuidado de no convertirme en el gurú del cliente.** Si lo hiciera, asumiría una posición y una responsabilidad que yo, al menos desde el punto de vista terapéutico, no puedo cumplir. **Yo respondo de mis afirmaciones**, de mi procedimiento metodológico, pero no de aquello que tiene que hacer cada uno, es decir, de **tomar decisiones respecto a la propia vida**. Yo no puedo influir en aquello que los clientes cuentan sobre mí y mi trabajo – **la fe en un método milagroso va unida a menudo a la fe en un sanador milagroso.**

Si procedemos así, la discrepancia entre el apoyo orientado y variable de la terapeuta y la verdad experimentada por el cliente no es un problema, sino la aparición plausible de las dos caras de una moneda.

Entonces no tendrían que reprocharnos debilidades teóricas de una modo tan masivo (¿Acaso existen investigaciones sobre lo que aquí se está afirmando?) y seríamos por una parte un componente legitimado de la psicoterapia sistémica y por otra tendríamos un método independiente, creativo y enormemente fascinante de ayuda para las personas en diferentes contextos, también en los no terapéuticos.



Entonces se trataría no tanto de ayudar a “la verdad a salir a la luz”, sino más bien de posibilitar que **la luz penetrara en la oscuridad** de la visión del problema, el deseo de solución, los obstáculos y otras conexiones sistémicas.

Mi deseo es que se produzca un debate animado sobre este tema sin que desencadenemos una guerra de creencias.

Ya que:

“Si todo fluye – ¿porqué no lo iba a hacer la verdad?”